

¿Sólo "frente" de trabajadores?

EN el N° 35 de Punto Final, su colaborador permanente Jaime Faivovich cuestionaba la vigencia de la línea política del Frente de Trabajadores, auspiciada desde hace años por el Partido Socialista. Lo hacía con aquella inquietud de honestidad ideológica propia de quienes desesperan por un remozamiento de la actividad política de la izquierda, y en mérito de variadas razones, ponía en duda la eficacia de esta línea por constituir básicamente una estrategia electoral.

En otro número de esta revista ha contestado Víctor Mena, afirmando en forma rotunda que el Frente de Trabajadores tiene plena vigencia y constituye la estrategia única del movimiento popular chileno. Es indudable que en el análisis de este articulista está ausente la utilización del método esencial del marxismo para comprender y enfrentar toda realidad social o natural, que es la dialéctica.

La dialéctica nos enseña —empleando palabras de Engels— que no hay nada absoluto, definitivo, ni sagrado; ve en todas las cosas el sello de inevitable decadencia, y nada puede resistir a su influencia más que el proceso continuo de nacimiento y desaparición, la perpetua ascensión de un grado inferior a otro superior. Es ésta una perspectiva ineludible para comprender el acontecer social y político e influir en él. Pretender que concepciones como la del Frente de Trabajadores deben seguir, después de 20 años, iluminando a su sólo conjuro la actividad de la izquierda revolucionaria, significa simplemente, que para los que así piensan, en Chile no ha pasado nada y las condiciones políticas, económicas y sociales de la década del 50, perduran inmutables.

SENTIDO DEL FRENTE DE TRABAJADORES

El Frente de Trabajadores fue impulsado por el socialismo desde principios de los años 50 para convertir a la clase trabajadora en dueña absoluta de su quehacer y destino político, en principal agente de la transformación del régimen capitalista y semifeudal de Chile. Esto que para muchos hoy puede constituir una perogrullada marxista, en la praxis de esa época no lo era. La vida política de entonces refulgía bajo la constelación de los partidos burgueses y sus astros: Alessandri, Aguirre Cerda, J. A. Ríos, Barros Jarpa, Opaño, González Videla, Duhalde, Ibáñez, etc. El poderío de esos partidos era aplastante: el Partido Conservador postulaba sus propios candidatos a la Presidencia de la República (F. Alessandri en 1946), el P. Liberal controlaba gran parte de las bancas parlamentarias, junto con el radicalismo que constituía el pivote de toda aspiración política de izquierda y esperanza demagógica para vastos sectores de trabajadores y pequeña burguesía.

Los partidos obreros se debatían entre el fraccionalismo desencadenado por el oportunismo de algunos mal llamados "socialistas" y la represión anticomunista desatada con la Ley de Defensa de la Democracia.

Era audaz, pues, sostener en esas condiciones —en pleno auge de la muletilla del rol progresista de la burguesía latinoamericana— posiciones como las que, elaboradamente, empezó a agitar el socialismo chileno, al indicar "la ineptitud histórica de la burguesía chilena para promover nuestro desarrollo económico, por su debilidad orgánica, su carencia de empuje renovador, su alianza con el imperialismo y la oligarquía, su tendencia al monopolio y su dependencia de la acción y recursos del Estado". Asimismo alertó despiadadamente sobre "la ineptitud histórica de las clases medias (dirigidas por el Partido Radical) para dirigir el proceso social chileno y para integrar, como tales, un solo frente permanente de lucha con las fuerzas sociales interesadas en la destrucción del orden establecido con el cual dichas clases se hallan comprometidas".

Y esta política de denuncia simultánea de la incapacidad burguesa para dirigir o intervenir en la liberación de nuestro pueblo, y de exaltación de la clase trabajadora agrupada en sus partidos como la única apta para asumir ese rol, cumplió su finalidad, aún en el marco institucional que fue desarrollada.

Efectivamente, como señaló J. Faivovich, esta política independizó a los partidos marxistas de los de extracción burguesa, los acostumbró a confiar en sus propias energías, los transformó en conductores indiscutidos de la clase trabajadora, pasando ésta a auto-dirigirse políticamente. De este modo, el movimiento popular chileno se convirtió en uno de los más importantes conglomerados políticos del país (atrás quedó la derecha y el radicalismo), dejando de ser trampolín y satélite del P. Radical y constituyéndose en un hecho macizo, incorporado a la lucha política y una alternativa seria de poder.

NUEVA REALIDAD

Pero han transcurrido casi dos décadas. En el plano continental, Cuba socialista ha provocado dos efectos importantes: ha demostrado, por una parte, a las masas oprimidas que la conquista del poder político y el socialismo ES ALGO POSIBLE. Más aún, ha provocado una impaciencia incontenible que hace mandar al diablo la politiquería y la "democracia occidental", con sus esperanzas falsas en caudillos como Frei, Belaúnde, Figueres. Por otro lado, el fantasma de la Revolución Cubana recorre a todos los gobiernos de América Latina y ha configurado una nueva realidad: ya no se puede sorprender a nadie. Ni a la gran burguesía que enfrenta con violencia a la revolución (Venezuela, Colombia, Guatemala), que se liga al imperialismo y al latifundio para combatir al pueblo y que genera ese subproducto llamado "gorilismo" que vela arma al brazo en defensa del estatus imperial (Argentina, Brasil, Bolivia, etc.); ni al imperialismo, que aprendió la lección cubana y que no volverá a ser tomado de sorpresa en parte alguna (Perú, Santo Domingo).

En Chile, dos campañas presidenciales si bien han configurado una izquierda potente electoral y demostrado una adhesión inmensa de las masas a la idea del socialismo y la revolución, han indicado también la impotencia de los trabajadores y los explotados para aspirar al poder a través de elecciones realizadas bajo las viciadas reglas de juego de la democracia burguesa. La D. Cristiana tomó las riendas del poder y vivimos **inmovilizados** políticamente bajo un régimen como el de Frei, entregado a igual que los anteriores al imperialismo yanqui, masacrador de obreros mineros, que sin escrúpulos reprime las huelgas y movimientos progresistas, encierra parlamentarios populares, y con la complicidad de los Tribunales de Justicia y el pleno empleo de los resortes del poder impide día a día la utilización de los medios "pacíficos" e institucionales de lucha por el poder político a los partidos de clase obrera.

En estas **CONDICIONES** continentales y nacionales, y ante el deber como revolucionarios de **hacer la revolución AHORA**, ¿podemos con Víctor Mena respondernos con la panacea del Frente de Trabajadores, concebido en las condiciones de hace más de 15 años? El señala que una aplicación "consecuente" de la estrategia de F. de Trabajadores crea condiciones para la lucha revolucionaria de liberación nacional y popular; obliga a la burguesía a **mostrar** su desnudez reaccionaria, a **exponer** la farsa idealizada de la "democracia representativa", y al Estado como aparato de represión, etc.

¡Pero si esto se viene diciendo desde hace años y quizás más de un millón de chilenos (engrosados con los frustrados de la "revolución en libertad") han adquirido conciencia de tales hechos **JUSTAMENTE** por la aplicación del F. de Trabajadores en todos los terrenos! ¡Cuántas izquierdas latinoamericanas no quisieran poseer este caudal de masas con tan fundamental bagaje ideológico para el asalto al "orden" constituido!

Por tanto, **AHORA** se trata de ir más allá de "crear condiciones", de "mostrar" la cara de la burguesía, de "exponer" farsas, blá, blá, blá y de ganar la mitad más uno de los votos. Basta de hacer pedagogía con el empleo de la esperanza de los que tienen hambre hoy. Se trata de emplear en la **acción revolucionaria**, en todos los terrenos, aquel potencial inmenso de energía de nuestros obreros, campesinos, juventudes, capas medias resueltas, que se dilapida día a día creando los anticuerpos de la frustración y el resentimiento.

El Frente de Trabajadores sirvió y sirve como el primer piso de una casa compuesta de dos. Hay que construir el segundo piso asentándose en el primero. Esta tarea se confunde con la estrategia común de los pueblos de América contra la que desarrolla el imperialismo y que se delineó en la Conferencia de OLAS en Cuba. Implica echar por la borda los gastados métodos de la "institucionalidad", y la concepción y aplicación de **LAS ACCIONES MAS DIRECTAS** para asaltar el poder burgués.

Frente a este trazo grueso de lo que debe ser una conducta revolucionaria (que por supuesto exige más sacrificios que los de una campaña a diputado como la de Víctor Mena en 1961), hay variadas respuestas y actitu-



ANICETO RODRIGUEZ:
Secretario General del PS.

des. Una muy valiosa es la de la militancia socialista que en sus cientos de núcleos se preparan para poner en el orden del día del próximo Congreso de Chillán el cumplimiento cabal de los acuerdos de OLAS.

Otros, sólo propician **CAMBIOS** con **ACCIONES** comunes con la burguesía, que sólo ayer los aplastó y eliminó lo mejor de sus cuadros con la Ley de Defensa de la "Democracia". Y por último, aquéllos que calificándose de "revolucionarios" con un oportunismo incurable, sólo atinan a elaborar documentos o escribir artículos abstrusos y retóricos (como éste de Mena y los del ampurrismo), que por supuesto nada aportan para la **acción** que hoy se reclama, por mucho que citen a Debray.

Para mejor entenderlos, son útiles las palabras de Fidel en el discurso de clausura de la Conferencia de la OLAS (Punto Final N° 37): "... La literatura política revolucionaria debiera remozarse, porque a fuerza de repetir clisés, frasecitas y palabritas, que se vienen repitiendo desde hace 35 años, no se conquista a nadie, no se gana a nadie. Hay veces que los documentos políticos llamados **marxistas** dan la impresión de que se va a un archivo y se pide un modelo; modelo 14, modelo 13, modelo 12, todos iguales con la misma palabrería, que lógicamente es un lenguaje incapaz de expresar situaciones reales. Y muchas veces los documentos están divorciados de la vida. Y a muchas gentes les dicen que es esto el marxismo... ¿Y en qué se diferencia de un catecismo, de una letanía y de un rosario? Y todo el que se sienta en **pose de marxista** se siente casi en la obligación de ir a buscar el modelo del manifiesto tal y más cual. Y usted lee 25 manifiestos de 25 organizaciones diferentes y son iguales, tomados de modelo, no convienen a nadie. Y **NADA MAS LEJOS DEL PENSAMIENTO Y DEL ESTILO DEL FUNDADOR DEL MARXISMO**, que la palabrería hueca, que la camisa de fuerza obligada para expresar ideas".

ARNOLDO CAMU VELOSO